

# SIC

TELÉFONO 7501 APARTADO 413

REVISTA DE  
ORIENTACION CATOLICA

CARACAS

Año 2 - Tomo IX - Nº 81  
Enero - 1946  
Caracas - Apdo. 413.

## LA VOZ DEL PAPA

**L**A AMPLISIMA NOMINACION DE NUEVOS CARDENALES —amplísima por el número de los nombrados y por el número de las naciones que se ha querido honrar en los nuevos purpurados — ha constituido una nota internacional navideña, que suscita los comentarios más elogiosos

Con tal ocasión el Sumo Pontífice, Pío XII, ha dado, además, declaraciones de vivísimo interés, entre las que entresacamos los párrafos que ilustran dos temas de aleccionadora orientación: Catolicidad y Condiciones de una paz mundial verdadera y duradera.

### CATOLICIDAD

“Hemos querido que el mayor número posible de razas y pueblos fueran representados (en el Colegio Cardenalicio) como verdadero reflejo de la universalidad de la Iglesia. En los últimos años de nuestro Pontificado hemos visto, a pesar de la guerra y hasta debido a la guerra, una creciente concurrencia a la Ciudad eterna desde todas las naciones y desde las tierras más lejanas. Ahora, cuando ha terminado el conflicto mundial, tendremos el consuelo de ver reunidos alrededor nuestro nuevos miembros del Sacro Colegio procedentes de los cinco rincones del mundo. De ese modo Roma aparece realmente como la Ciudad Eterna, la ciudad universal, la capital de un mundo del que todos son ciudadanos, la Sede del Vicario de Cristo a la que se dirige todo el mundo católico. Italia, la tierra bendita que alberga en su seno esta Roma, no sufrirá disminuciones. Por el contrario, compartirá ante los ojos de todos los pueblos esta grandeza y esta universalidad. La Iglesia Católica de la que Roma es el centro, es supranacional en su esencia. Esto tiene dos significaciones, una negativa y otra positiva. La Iglesia es la Sancta Mater Ecclesia, la verdadera madre de todas las naciones y de todos los pueblos no menos que de todos los individuos, y, precisamente por esto, no puede pertenecer exclusivamente a este pueblo o a este otro, sino a todos por igual. Es la madre, y, por tanto, no es extranjera en ningún lugar. Vive y por su naturaleza tiene que vivir en todos los pueblos. Por virtud de una comunión incomparablemente estrecha, la Iglesia representa más que una familia, pues es el Cuerpo místico de Cristo.

La Iglesia es internacional e indivisible como el propio Cristo. La Iglesia es indivisa e indivisible porque Cristo es indiviso e indivisible”.

“Pero el individualismo nacional y del Estado en estos últimos siglos ha intentado no solamente herir los intereses de la Iglesia para debilitarla y oponerse a sus fuerzas unificadoras, esas fuerzas que desempeñaron un papel tan prominente en la formación de la civilización de la Europa occidental, sino que promueven un liberalismo sin o contra la Iglesia, en forma de cultura laica y humanismo secular. La consecuencia de esta tendencia desintegradora es el totalitarismo. ¿Cuál ha sido, después de más de un siglo, el resultado de todos esos esfuerzos sin, v, a menudo, contra la Iglesia? Profundas lesiones de la libertad humana.

Han aparecido las organizaciones obligatorias, la brutalidad y ruinas tales como el mundo no vio nunca antes, y sobre todo una asombrosa desunión y falta de seguridad. La Iglesia tiene que hacer todo lo que esté en su poder para reafirmar su



entidad individual e indivisa. Tiene que ser mas y más supernacional. Este espíritu tiene que penetrar e informar su cabeza visible, el Sacro Colegio, y toda la dirección de la Santa Sede. a la que corresponden, hoy en día, los deberes relacionados no solamente con el presente, sino de modo particular con el futuro.

#### Las condiciones de una paz mundial verdadera y duradera.—

“No podemos abstenernos de decir algunas palabras acerca de la labor de paz que se aprestan a emprender aquellos que son responsables por el gobierno, la política y la economía. Fundándose en su gran experiencia, buena voluntad, sabiduría política y capacidad de organización ellos han iniciado preparativos para establecer la paz mundial. Tal vez en ningún momento, desde que existe el mundo, los que ostentan el público poder se han enfrentado con empresa tan vasta y completa por las dimensiones y dificultad de los problemas. La responsabilidad de los que se dedican a llevar a buen fin esa gigantesca empresa es formidable. No es nuestra intención discutir las soluciones prácticas que puedan aplicarse a problemas tan espinosos. Creemos sin embargo que, según indicamos en nuestros anteriores mensajes de Navidad durante la guerra, debemos formular los prerequisites morales fundamentales de una paz verdadera y duradera, que resumimos en tres breves consideraciones:

Primero, la hora presente exige de modo imperativo la colaboración, la buena voluntad y la confianza recíproca de todos los pueblos. Los motivos de odio, venganza, rivalidad, antagonismo y competición deshonestas deben ser eliminados de las decisiones políticas y económicas. ¿Quién puede decir con las palabras de la Santa Escritura “Yo estoy libre de pecado”?

Los que exigen la expiación de los crímenes y el justo castigo de los criminales deberán preocuparse de no hacer ellos mismos lo que denuncian como fechoría y crímenes de los demás. Los que piden reparaciones deberán fundar sus reclamaciones sobre los principios morales. Los que piden seguridad en el futuro no deberán olvidar que las únicas verdaderas garantías están en las fuerzas internas de cada pueblo, representadas por la salvaguarda de la familia y de los niños, por el trabajo y la caridad fraternal.

Segundo, para asegurar esto los hombres tienen dondequiera que evitar las creaciones artificiales de la censura arbitraria y las falsas afirmaciones de la llamada opinión pública que hace ondear los ideales y la voluntad del electorado como pajas al viento. Ante los ojos de la abrumadora mayoría de los hombres que viven apaciblemente en sus hogares y desean actuar según la voluntad de Dios, las disputas por fronteras más ventajosas y la carrera a los tesoros de la tierra, aun cuando no son necesarios, representan peligrosas aventuras que no pueden emprenderse sin riesgo de causar una acumulación de muertes y ruinas. La gran mayoría de los buenos padres y madres de familia desean proteger y salvaguardar el futuro de sus hijos contra las pretensiones de la fuerza brutal y el totalitarismo arbitrario del Estado poderoso. El mundo clama contra la tiranía de los Estados totalitarios que en estos terribles años han enrojecido con sangre el orbe terráqueo. Los fundamentos de la paz serán inciertos mientras no se ponga fin a este totalitarismo que reduce al hombre al estado de una mera pieza en el juego de la política, a una mera cifra en los cálculos de la economía. Con un plumazo esos totalitarios cambian las fronteras de los Estados. Por decisiones perentorias dictan la economía de los pueblos y privan a otros pueblos de sus mercados nacionales. Con increíble crueldad cambian la vida de millones de hombres y de centenares de miles de familias sumiéndolos en la más sórdida miseria y quitándoles sus hogares y tierras. Todo esto constituye una política contraria a la dignidad y bienestar de la raza humana. Dentro de las fronteras de cada nación particular y dentro de toda la familia de las naciones el Estado totalitario es incompatible con una verdadera democracia. El totalitarismo infecta a la comunidad de las naciones y los hace incapaces de garantizar la seguridad de los pueblos individuales y constituye una continua amenaza de guerra.

La estructuración de la paz mira a colocar al margen de la ley mundial todo empleo agresivo de la fuerza, toda guerra de agresión. Ha de ser descartada cualquiera acción arbitraria desde adentro y desde afuera. Frente a la aceptación de este estado de cosas no queda sino una solución: regresar a Dios y al orden establecido por El. Es preciso regresar a la verdadera cristiandad dentro de los Estados, siendo éste el único verdadero realismo político. La ley de Dios es la más real y tangible de las políticas.

